

Carchemish in Context. The Land of Carchemish Project, 2006-2010

Tony J. Wilkinson, Edgar Peltenburg y Eleanor Barbanes Wilkinson (eds.) (2016)
Oxford (PA): Oxbow Books, x + 238 pp.
ISBN 978-1-78570-111-5



Alejandro Mizzone

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina

El volumen reseñado compila un conjunto de publicaciones relacionadas con el Land of Carchemish Project (LCP), un proyecto de investigación de la Universidad de Durham destinado a la exploración arqueológica regional del sitio de Karkemish y sus alrededores en la República Árabe de Siria. Pertenece a la serie *Themes from the Ancient Near East* publicada por la *British Association for Near Eastern Archaeology* y fue editado por el director del proyecto Tony J. Wilkinson, Edgar Peltenburg de la Universidad de Edimburgo (fallecidos en 2014 y 2016, respectivamente) y Eleanor Barbanes Wilkinson de la Universidad de Durham. Iniciada en 2006, la exploración del LCP fue interrumpida a raíz de la escalada de conflicto que derivaría en la guerra actual. Sus objetivos fueron mejorar la comprensión del sitio de Karkemish (en particular, de su “ciudad baja”, situada del lado meridional de la frontera sirio-turca) y su relación con su entorno regional inmediato en la larga duración, teniendo en cuenta los cambios en el asentamiento y el paisaje cultural y natural. *Carchemish in Context* complementa y actualiza estudios previamente publicados por miembros del equipo del LCP (especialmente, Peltenburg, 2007 y Wilkinson *et al.*, 2012). Más allá de publicar resultados relevantes de las exploraciones arqueológicas del LCP, los editores del libro intentaron presentar un panorama amplio desde diversas aproximaciones.

Luego de una introducción a cargo de Wilkinson y Peltenburg (pp. 2-8), en el capítulo 2 (“Sketch History of Karkemish in the Earlier Iron Age (Iron I-IB)”); pp. 9-21) J. D. Hawkins y Mark Weeden realizan un repaso de la historia política de Karkemish desde la presencia hitita durante el Bronce Tardío hasta el fin de la dominación neo-asiria. El capítulo aporta una perspectiva de base filológica a cargo de dos especialistas en la literatura luwita del período. Los autores discuten diversas

posibilidades relativas a la continuidad política entre el reino hitita del Bronce Tardío y la Karkemish de la Edad del Hierro, y su influencia y poder regional en diversos contextos. Sugieren que Karkemish sustentó su relevancia regional durante el Hierro a partir de su peso político, parcialmente derivado de su asociación con el antiguo poder hitita, y de su rol como centro mercantil y tributario, que parece retener cierta continuidad aún luego de la anexión asiria.

El tercer capítulo (pp. 22-37) se titula “The Land of Carchemish and Its Neighbours during the Neo-Hittite Period (c. 1190-717 BC)” y está a cargo de Michael Brown y Stefan L. Smith, arqueólogos de la Universidad de Durham. Los autores presentan un panorama de la extensión del territorio bajo la jurisdicción política del reino de Karkemish en el período de la Edad del Hierro precedente a la anexión asiria. Para tal fin, realizan un repaso de las fuentes textuales con indicaciones geográficas (anales asirios, inscripciones luwitas) y de los sitios que presentan indicios de ocupación durante el período en cuestión dentro del área explorada por el LCP y otros proyectos regionales de zonas circundantes. Los autores demuestran la presencia de fronteras fluctuantes que varían de acuerdo a circunstancias geopolíticas particulares. Consideran, además, la posible operación de diversos conceptos de territorialidad entre las poblaciones con presencia en la región, teniendo en cuenta el grado de continuidad en la cultura material, la incidencia de las prácticas semi-nómadas, y la visión de los asirios sobre el territorio de Siria.

Mientras que los dos capítulos anteriores se concentraron en la época neo-hitita, en el cuarto (pp. 38-67), titulado “Long-Term Settlement Trends in the Birecik-Carchemish Sector”, se realiza un esquema a largo

plazo de los cambios en los modos y patrones de asentamiento desde el Neolítico Temprano hasta los períodos Clásico e Islámico en la región comprendida tanto por el LCP como por otras prospecciones de áreas ubicadas en territorio turco. Conjugando los resultados de sus respectivas tesis doctorales, los autores –Dan Lawrence y Andrea Ricci– buscan reconstruir los procesos ocurridos en los patrones de asentamiento desde el Neolítico hasta la Antigüedad Clásica a partir de una aproximación desde un concepto de paisaje definido como “sistemas estables con transformaciones estructurales periódicas”. Para tal fin, se valen del estudio de excavaciones y prospecciones regionales, y del uso de técnicas de detección remota (especialmente, imágenes satelitales). Destacan, por un lado, la formación y estabilidad de un “paisaje de tells” urbanizados y poblacionalmente nucleados, que tiene en Karkemish un ejemplo de excepcional estabilidad y expansión, incluso durante la crisis del final del Bronce Antiguo. Relacionan el éxito a largo plazo de Karkemish, por un lado, con su ubicación en la llanura de Jerablus, un nodo comunicacional situado en una zona de agricultura de secano estable y con acceso a tierras altas con potencial ganadero, así como a su ubicación a la vez estratégica y semi-periférica respecto de imperios externos, que habría limitado la incidencia de procesos de declinación del asentamiento observados en tells en otros contextos próximo-orientales a lo largo del I milenio a.C.

La perspectiva de largo plazo es continuada en el Capítulo 5 (“The Landscapes of Carchemish”, pp. 68-105), donde T. J. Wilkinson realiza un estudio general de los paisajes físicos y una evaluación de los paisajes culturales específicos de la Edad del Hierro, así como de los períodos posteriores, en la región en torno a Karkemish a ambos lados de la frontera sirio-turca, conjugando información del LCP y de otros proyectos previos. El foco en el Hierro tiene la ventaja de permitir la comparación de los resultados de la perspectiva arqueológica con la información de inscripciones topográficamente detalladas. Al igual que en el capítulo precedente, uno de sus interrogantes principales es la situación de esta región del Éufrates Medio respecto del paso del sistema de nucleamiento poblacional de tells típico de la Edad del Bronce hacia la dispersión poblacional ocurrida en diversas áreas del Cercano Oriente a lo largo del I milenio a.C., considerando, en particular, el posible impacto de la incorporación al imperio asirio. El autor observa una gran continuidad

en los patrones de asentamiento y la cultura material, que atribuye tentativamente a una relativa continuidad de las comunidades que habitaban la región, así como un principio de dispersión rural durante la Edad del Hierro, que sin embargo no es tan acusado como en el norte mesopotámico.

La cuestión del impacto de las actividades imperiales en un contexto local es el tema central del Capítulo 6, un breve artículo a cargo de Jesper Eidem (“The Scent of Empires on the Sajur”, pp. 106-116). El autor pone el foco en tres posibles episodios de injerencia imperial en el valle del río Sajur, afluente del Éufrates ubicado en el límite meridional del área explorada por el LCP: la presencia de enclaves fortificados asirios durante la Edad del Hierro en el contexto de su expansión occidental; la evidencia de fortificaciones durante el Bronce Medio, que sugiere identificar con actividades de Shamshi-Adad I; la presencia de “monumentos” de escala inusual durante el III milenio a.C. Sin descartar otras posibilidades, Eidem interpreta la evidencia como producto de la presencia de fuerzas externas en el valle del Sajur.

En el Capítulo 7 (“Carchemish in the 3rd Millennium: A View from Neighbouring Jerablus Tahtani”, pp. 117-131), Edgar Peltenburg explora posibles inferencias sobre la situación de Karkemish en el III milenio a.C. a partir del mejor conocido sitio de Jerablus Tahtani (situado en la margen occidental del Éufrates dentro del área explorada por el LCP), que fuera excavado entre 1992 y 2004 por el propio autor. Peltenburg se pregunta si determinados cambios ocurridos en Jerablus Tahtani (como un episodio de destrucción seguido de cambios a nivel de espacios productivos y de defensa, o el abandono del sitio hacia el 2250 a.C.) pudieron haber sido resultado de la interacción con Karkemish. El autor sugiere un escenario según el cual se habría desarrollado en Karkemish un proceso de crecimiento poblacional, urbanización y jerarquización que habría requerido del control de su *hinterland*, redundando en la anexión de Jerablus Tahtani, que daría cuenta de sus transformaciones. Admite, ciertamente, la posibilidad de que los cambios observados en Jerablus Tahtani hubieran ocurrido localmente, sin necesidad de pensar en su subordinación a Karkemish. Se advierte aquí la búsqueda de ofrecer posibles respuestas a interrogantes clásicos, como sobre el tipo y grado de jerarquización, o el surgimiento del estado y el urbanismo, pero al mismo tiempo atendiendo a objeciones

realizadas desde la arqueología más reciente sobre las posibilidades de complejización social y monumentalidad en contextos no-jerárquicos.

El Capítulo 8 (“Investigations of Iron Age Carchemish: The Outer Town Survey of 2009 and 2010”, pp. 132-183, a cargo de Eleanor Barbanes Wilkinson y Andrea Ricci) presenta los resultados de las prospecciones de superficie realizadas por el equipo del LCP en la “ciudad baja” de Karkemish, contrastándolos y complementándolos con las informaciones procedentes de las primeras exploraciones británicas (Hogarth, Wooley) y de los trabajos actuales del equipo ítalo-turco en la acrópolis. Los autores reevalúan la cronología propuesta por Wooley, que vinculaba la expansión de Karkemish hacia la “ciudad baja” con el período neo-hitita, ponderando distintas posibilidades de expansión progresiva desde el Bronce Tardío hasta la época neo-asiria. En esta discusión tiene un rol importante la interpretación de una “anomalía interna” posiblemente identificable como una muralla representativa de una fase de expansión intermedia. Del análisis tipológico de la cerámica recolectada concluyen que hubo un alto grado de continuidad en la cultura material a lo largo de la Edad del Hierro, que relacionan, en línea con los argumentos presentados en capítulos anteriores, con una relativa continuidad poblacional. Se ofrece, además, un plano actualizado del sitio durante la Edad del Hierro.

Si bien el énfasis del volumen se sitúa en las Edades del Bronce y del Hierro, los períodos posteriores de la antigüedad son abordados en el Capítulo 9 (“The Carchemish Region between the Hellenistic and Early Islamic Periods”, pp. 184-202, a cargo de Paul Newson). Relacionando los resultados del LCP con fuentes clásicas, el autor evalúa la situación del asentamiento en la región de Karkemish así como la relación de los patrones de asentamiento con los cambios en las condiciones generales. En consonancia con problemáticas tratadas en otros capítulos, el autor sugiere posibles vinculaciones entre los cambios en los patrones de asentamiento y su integración a los territorios imperiales. Así, los procesos de dispersión del asentamiento y el abandono de tells a partir de la época romana tardía son relacionados con las condiciones de mayor seguridad derivadas de la expansión del imperio y el desplazamiento de la frontera hacia el este.

El Capítulo 10 (“Sixty Years of Site Damage in the Carchemish Region”, pp. 203-214, de Emma Cunliffe) trata sobre

los efectos que han tenido las actividades humanas de la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI sobre la conservación de sitios arqueológicos. La autora enfatiza que el daño del material arqueológico antiguo es inevitable incluso en tiempos de paz. Recomienda la implementación de políticas que balanceen ponderadamente las posibilidades de desarrollo moderno con la conservación selectiva de sitios representativos de diversos tipos y períodos. Su lectura es recomendable para aquellos interesados en los efectos de la guerra actual en el patrimonio arqueológico de Siria, ya que presenta un panorama de la situación pre-bélica de los sitios de la región explorada por el LCP.

En el capítulo final (“Discussion”, pp. 215-225), T. J. Wilkinson y E. Peltenburg recapitulan, sintetizan y discuten lo expuesto en los capítulos precedentes. Las cuestiones discutidas en mayor detalle develan que el interés de ambos editores se centra en las fluctuaciones de larga duración en los modos y patrones de asentamiento y sus posibles vínculos con otros aspectos de las actividades humanas del pasado, o, en términos más generales, el impacto de la actividad humana en los rasgos del paisaje cultural y en el registro arqueológico. En particular, los autores destacan una serie de procesos: 1) la formación del patrón de asentamiento centrado en tells en el Calcolítico y la Edad del Bronce Temprana; 2) la declinación progresiva del asentamiento rural y el aumento del nucleamiento poblacional a lo largo del II milenio a.C.; 3) la recuperación relativa del asentamiento rural a lo largo del I milenio a.C.; 4) la “gran dispersión” del asentamiento en los períodos romano tardío y bizantino. Estos fenómenos son relacionados con las condiciones políticas, militares y económicas regionales. Por ejemplo, tanto la aparición de pequeños tells fortificados en el Bronce Temprano como el nucleamiento en sitios fortificados de mayor tamaño en el Bronce Tardío, así como la persistencia del asentamiento en tells hasta el siglo II d.C., son vinculados con condiciones de inseguridad bélica. Inversamente, procesos de dispersión rural son vinculados a períodos de pacificación derivados de la integración a formaciones imperiales (Asiria, Roma). Si bien subrayan la ubicación de Karkemish en una zona donde el cultivo de secano es posible de modo estable como una clave para su continuidad temporal y expansión, en general priman las explicaciones que enfatizan los procesos políticos y sociales por sobre los ambientales para explicar las fluctuaciones en los patrones de asentamiento.

Carchemish in Context no se limita a presentar los resultados parciales de un proyecto arqueológico particular, sino que aborda determinados interrogantes a los que se intenta dar respuestas con agudeza y rigurosidad teóricas, utilizando información procedente tanto del LCP como de exploraciones arqueológicas recientes en zonas vecinas, así como fuentes textuales. Aún sin ser comprensivo en cuanto al abordaje de períodos (es evidente cierto énfasis en la Edad del Hierro), la diversidad de aproximaciones presentada en el libro otorga un panorama general adecuado. Explícitamente conscientes de las limitaciones del registro arqueológico para dar respuestas certeras o unívocas a muchos de sus interrogantes, los autores suelen presentar al lector diversos escenarios tentativos, frecuentemente más de uno para cada situación particular, sustentados en inferencias y analogías. El volumen constituye, por un lado, una referencia

actualizada respecto de la ciudad baja de Karkemish y los patrones de asentamiento de sus inmediaciones. Obra póstuma de T. J. Wilkinson, es recomendable, además, como una muestra del potencial de la arqueología del paisaje propuesta en los proyectos que fueran dirigidos por este investigador.

Bibliografía

- » Peltenburg, E. (ed.) (2007). *Euphrates River Valley Settlement: The Carchemish Sector in the Third Millennium BC*. Oxford: Oxbow Books.
- » Wilkinson, T.J., Galiatsatos, N., Lawrence, D., Ricci, A., Dunford, R. y Philip, G. (2012). Late Chalcolithic and Early Bronze Age Landscapes of Settlement and Mobility in the Middle Euphrates: A Reassessment, en: *Levant* 44 (2): 139-185.